

Fusión de erotismo y magia: *Gata encerrada* es una novela cautivadora

Por Antonio O. Rodríguez y Sergio Andricaín

Publicado en *Newsweek en Español*, 11 de julio de 2001.

“Si es cierto que un dormitorio es la imagen de su dueño, esta mujer debe ser una criatura de estirpe y delirio, un ángel decadente, un perfume letal”... No hay duda de que un libro que se inicia con estas frases invita a proseguir la lectura, y eso es lo que sucede con ***Gata encerrada***, la tercera novela de la escritora Daína Chaviano publicada por la editorial Planeta. Desde los primeros párrafos, la trama funciona como un anzuelo al que es difícil resistirse. Una vez que se comienza su lectura, resulta imposible desprenderse de esta obra donde la tensión, lejos de ceder o trastabillar, aumenta progresivamente, gracias a una cuidadosa gradación de los enigmas y del suspenso narrativo.

A primera vista, *Gata encerrada* podría parecer la historia de una generación frustrada, a través del retrato de Melisa, una joven que vive en Cuba a finales de los años 80. Sin embargo, la novela no se queda en la crónica de una sociedad asfixiante y precaria, diseñada para anular la individualidad. Con ese pretexto, Daína Chaviano nos introduce en un espacio en el que ya ha demostrado moverse como pez en el agua: la fantasía, los sueños, las alegorías y la indagación en los misterios más recónditos de la mente humana. Para ello recurre a la presencia de sombras que se mueven en un no-espacio, mientras observan a las criaturas mortales en espera de reencarnar; a templos milenarios donde los dioses reciben extraños sacrificios; explora la presencia de criaturas como hadas y dioses del Neolítico; y valora la magia sutil, pero cierta, de la condición femenina.

Poco a poco somos testigos del proceso de enajenación que sufre su protagonista, Melisa, hasta llegar a un estado en el que algunos personajes que la secundan consideran resultado de su necesidad de evadir la realidad, otros tildan de disociación de la psiquis y los menos como una búsqueda de sus vidas anteriores para refugiarse en ellas.



Como es habitual en sus novelas, la autora combina certeramente los pasajes líricos con los costumbristas, el erotismo con lo sobrenatural, el humor con la denuncia social; y esto, que en un creador de menor experiencia podría dar como resultado un “pastiche” inconsistente, aquí funciona de maravillas gracias a una sólida arquitectura compositiva. Hay capítulos francamente hilarantes, como la protesta en forma de juego de béisbol que organizan los artistas jóvenes en un estadio. Hay reflexiones poéticas sobre las sorprendentes formas en que puede manifestarse el deseo de disentir. Y están las escenas que consiguen transmitir un clima opresivo con tintes sombríos, o que derraman una claridad casi angélica donde la propia mano de Dios parece tocar a los personajes para aliviar sus peores angustias.

La metáfora global del gato encerrado podría aplicarse también a la relación que la autora desea establecer con sus lectores. Se trata del conocido juego del gato y el ratón. “Nada es como, en un principio, parece ser”, parece decirnos ella. “Abre los ojos. Debes mantener alertas todos tus sentidos, apelar a tus intuiciones y a tu instinto, para desentrañar los secretos que, a manera de enigmas, encierra esta trama”.

La búsqueda de sus vidas anteriores –y de la raíz de su libertad– conducirá a Melisa a espacios míticos, a un mundo feérico, insólito y deslumbrante, en el que las criaturas se desprenden de su envoltura humana y, con una libertad reservada sólo para los ángeles, se desplazan sin necesidad de máscaras y subterfugios. Melisa huye de su realidad y lo hace mediante sus peligrosas y extrañas regresiones. El tiempo tiende toda suerte de trampas a las criaturas de la ficción, y también a los lectores porque, como sentencia Angus, uno de los misteriosos personajes de la novela: “Todo futuro termina siendo presente en algún momento, y todo presente ya es parte del pasado apenas se pasa por él”.

Gata encerrada forma parte, junto con las dos novelas anteriores de Daína Chaviano (*Casa de juegos* y *El hombre, la hembra y el hambre*, premio Azorín 1998) de un ciclo narrativo que su autora ha denominado «**La Habana Oculta**». Esta serie, aún en proceso, es una tetralogía que concluirá con una obra actualmente en preparación.

Gata encerrada es un texto inquietante y poderosamente místico, que confirma la habilidad de su autora para crear universos donde se conjugan lo real y lo fantástico. Un libro lleno de hallazgos y sorpresas: un viaje hipnótico que se inicia en La Habana contemporánea y nos arrastra al laberinto de las vidas pasadas de su protagonista.



Antonio Orlando Rodríguez. Escritor. Premio Alfaguara de Novela 2008
(<http://www.antonioorlandorodriguez.com>)

Sergio Andricain. Crítico e investigador literario cubano. Director de la Fundación Cuatrogatos (<http://www.cuatrogatos.org>).

